

Reglas para quien construya en las montañas

No construyas pintoresco. Deja tal efecto para los muros, las montañas y el sol. El hombre que se viste pintoresco no es pintoresco, sino un payaso. El campesino no viste de manera pintoresca, sino que lo es.

Construye tan bien como puedas. No mejor. No te vanaglories. Y no peor. No te rebajes con intención a un nivel más bajo del que fuiste colocado por tu nacimiento y educación. Incluso cuando vayas a las montañas. Habla con los campesinos en tu lengua. El abogado vienés que habla con el campesino en el dialecto del picapedrero tiene que desaparecer. Fíjate en las formas en las que construye el campesino. Pues son la sustancia acumulada de la sabiduría de los antepasados. Pero busca el porque de la forma. Si los adelantos de la técnica han hecho posible mejorar esa forma, empléese siempre esa mejora. La hoz es sustituida por la trilladora.

La llanura necesita una estructuración arquitectónica vertical; la montaña una horizontal. La obra humana no debe competir con la obra de Dios. El Habsburgwarte estorba en la cadena del Wienerwald, pero el Husarentempel encaja armónicamente.

No pienses en el tejado, sino en la lluvia y en la nieve. Así piensa el campesino, y por ello construye en las montañas el tejado más plano que le es posible según sus conocimientos técnicos. En las montañas la nieve no debe deslizarse cuando ella quiere, sino cuando el campesino quiera. El campesino por lo tanto tiene que poder escalar el tejado sin peligro para su vida, para poder quitar la nieve. También nosotros tenemos que construir el tejado más plano que, según nuestra experiencia técnica, nos sea posible.

¡Sé veraz! La naturaleza solo se vincula con la verdad. Vive en buena armonía con puentes de hierro entramados, pero a los arcos góticos con torres de puentes y saeteras los rechaza. No temas de ser tachado de inmoderno. Solo se permiten cambios en la antigua manera de construir si representan una mejora, si no, quédate con lo antiguo. Pues la verdad, aunque tenga cientos de años, tiene mas relación íntima con nosotros que la mentira que avanza a nuestro lado.

Texto publicado en Opel, Adolf; Quetglas, Joseph (eds.), Adolf Loos: Escritos II.
1910-1931

El croquis Editorial, Madrid, 1993. Traducción: Alberto Estévez.